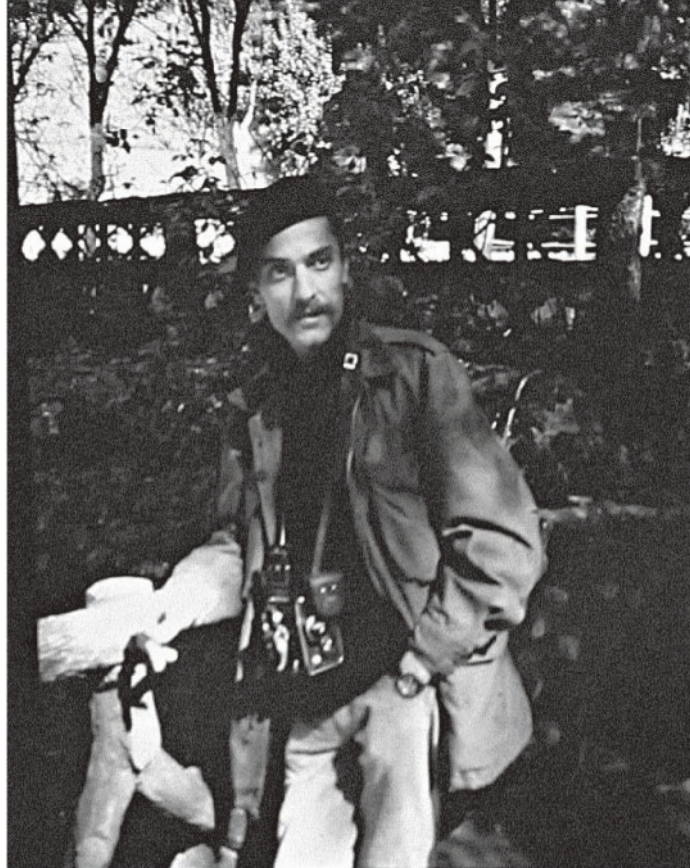



VASARI



PABLO ALONSO
Recorridos



*“Despedida digo y no me canso,
porque fue esa mi música de fondo
día a día
cuidadosa y amablemente despedida también
porque he vivido despidiéndome
no aprendí a quedarme
porque he vivido despidiéndome
no sé decir adiós
ahora que me toca”*

Pablo Alonso

PABLO ALONSO

Recorridos

Editorial Abril marcó la historia del periodismo en nuestro país. Por un lado, constituyó un hito en el ecosistema mediático nacional, con revistas como *Claudia*, *Panorama*, *Siete Días e Idilio*, entre tantas otras. Por el otro, marcó el rumbo de una nueva era para el fotoperiodismo argentino. Meca de la fotografía en la década del 60, el Archivo Editorial Abril se presenta hoy como un cofre que atesora las obras de los mejores profesionales de la época.

Abril se convirtió en la primera gran editorial de Argentina bajo la dirección de César Civita (Nueva York 1905 - Buenos Aires 2005), quien se encargó de propiciar un microclima de creatividad que inundó todos los aspectos de su funcionamiento. Gracias a su visión empresarial de los medios, decidió reunir a los mejores fotógrafos para darle prestigio estético a las diversas publicaciones. Nació así el primer Departamento de Fotografía de Argentina, donde convivieron profesionales como Francisco Vera, Annemarie Heinrich, Jorge Aguirre, Eduardo Comesaña y Alicia D'Amico, entre otros.

Paco Vera asumió como jefe del departamento y se encargó de cristalizar la visión de Civita. Armó el equipo con la premisa de que la imagen tiene el mismo peso que la palabra, ideal que queda plasmado primero en *Panorama* y posteriormente en *Siete Días*. Aquel grupo original salió del Foto Club Buenos Aires y Vera, profesional de renombre, convocó a Osvaldo Dubini, Eduardo Frías, Oscar Burriel, Jorge Díaz, Isidoro Rubini y Pablo Alonso.

Esta exhibición busca traer a la superficie el intenso trabajo de Alonso, probablemente la figura del equipo que más intriga genera. A partir del rescate de su obra y una obligada investigación de su historia personal, podemos apreciar su particular percepción de la realidad y revelar su legado.

No existe una fecha precisa para determinar cuándo comenzó la pasión de Alonso por la cámara, pero fue después de graduarse como Abogado en la Universidad de Buenos Aires que este joven introvertido de 21 años abrazó de lleno la fotografía. Guiado por Paco Vera, que se convirtió en su mentor, se unió al equipo de Editorial Abril, donde comenzó su camino profesional. Rápidamente el trabajo de Alonso mostró un estilo singular.

Desde mediados de 1964 se encargó de ilustrar los reportajes de Mario B. de Quirós editados en cada nuevo número de *Pa-*

norama. Estas notas, siempre en la sección titulada "Argentina", tenían como eje focal el redescubrimiento de diferentes facetas y territorios del país. Entre 1964 y 1965 Alonso le permitió al lector recorrer una Argentina desconocida a través de su lente, mostrando sus costumbres y particularidades hasta la más desgarradora miseria. De esta serie son las crónicas "Formosa: la bella durmiente" y "El camino del diablo" que incluimos en esta muestra. La primera presentaba una dura mirada sobre la realidad formoseña y ponía en escena a sus habitantes, sobre todo aquellos argentinos olvidados de la localidad de Clorinda. El texto de Quirós narra sus historias mientras las imágenes le dan corporeidad. Alonso tenía la capacidad de hacer visible a los aislados, los arrinconados, aquellos que parecían haber quedado en una Argentina pretérita, muy alejada de las calles porteñas. En "El camino del diablo" volvió a exhibir esa virtud. La crónica retoma tanto las leyendas gauchas como pequeños detalles que parecen salidos del propio Martín Fierro. En esta serie de crónicas se percibe el profundo respeto que el fotógrafo sentía por la escena. El obturador estaba guiado por un hondo entendimiento humano que comenzaba a ser inconfundible en el estilo de Alonso.

Los trabajos junto a Quirós fueron en la trayectoria de Pablo Alonso la antesala de las famosas notas que realizaron con Rodolfo Walsh entre el '66 y el '69 a partir de una serie de viajes por el nordeste del país. Juntos se aventuraron en territorios hilvanados por el río Paraná. En Abril de 1966 apareció la primera crónica, "Carnaval Caté", acerca de esta tradicional fiesta correntina. Luego se publicaron "La isla de los resucitados", sobre el leproso en la Isla Cerrito, en el corazón de la selva chaqueña; "San La Muerte", que indagó en el culto a este santo pagano en la provincia de Corrientes y el Paraguay; "Viaje al fondo de los fantasmas", un recorrido por los Esteros del Iberá publicado en la revista Adán; y "Argentina ya no toma mate", sobre la crisis de los pequeños productores misioneros. En 1967 se editó "Kimonos en tierra roja", un acercamiento a la comunidad japonesa en Misiones; y en agosto del mismo año "El país de Quiroga", donde fueron en busca de los personajes que inspiraron al escritor. En el '69, otras dos crónicas publicadas en Georama marcaron el final de esta virtuosa dupla: "Las ciudades fantasmas" y "Claroscuro del Delta".

No fue azaroso el encuentro de estos reporteros. Sin dudas, compartieron un compromiso social y la pericia para trasladarlo a su hacer periodístico. La controversial pluma de Walsh fue complementada con la forma de ver el mundo de Alonso. Tal

simbiosis quedó marcada en la famosa frase que el escritor le dedicó a su compañero: “Por fin encontré un fotógrafo que me entienda”¹.

En esta muestra se incluyen imágenes de “La isla de los resucitados”, icónico reportaje donde puede percibirse claramente su visión, dando voz a los excluidos y rostro a los exiliados. Con precisión técnica, estas fotografías revelan una mirada profunda y sensible sobre lugares relegados y desconocidos, retratando a sus habitantes con respeto y empatía. En palabras de su colega Eduardo Frías, “Pablo era un cultor de la fotografía con luz ambiente: nada de flashes ni rebotes directos. Pero además (...) no estaba disociado con las notas que enfrentaba”². En este sentido, no se apresuraba a presionar el obturador. Primero se relacionaba con el momento, lograba un entendimiento y luego esperaba que la imagen se le presentara. Y ahí sí, lo guardaba para siempre.

Además del trabajo con Walsh, es posible marcar otro hito en la carrera profesional y personal de Alonso: la crónica de la “caza” del Che Guevara en la selva boliviana, en la que fue responsable tanto del texto como de las imágenes. Camuflado como uno de los 240 soldados que emprendieron la misión, Alonso acompañó la patrulla en la búsqueda del Che y se convirtió en el primer reportero gráfico argentino en lograr imágenes de la guerrilla³. En la nota es posible vislumbrar su incomodidad por la situación que le tocó vivir. Con sus palabras, narró la disparidad de fuerzas, deslizando su posición ideológica: “... Teníamos seis morteros, ametralladoras Browning M 1, metralletas israelíes y éstos eran los primeros rangers graduados en la escuela de los Boinas Verdes, los instructores norteamericanos, veteranos de Vietnam que enseñaban en Santa Cruz a los bolivianos como pelear con la guerrilla” . El comando del que obligadamente formó parte para hacer su trabajo, se enfrentó a diez guerrilleros que, según los describió, “...curaron a los enfermos (del pueblo), parecían muy tranquilos, eran muy corteses”⁴.

Este trabajo le otorgó a Alonso exposición internacional, ya que se publicó además de en *Siete Días*, en la revista *Time-LIFE* y en la revista *VOGUE*, pero también lo afectó emocionalmente. Le resultó imposible disimular sus convicciones en la nota. El periodista Roberto Vacca contó que “cuando volvió de Bolivia, con las primeras fotografías que un periodista argentino tomaba de la guerrilla, Pablo parecía cansado, triste, golpeado por algo o por alguien”⁵.

Meses antes del final de los convulsionados ‘60, Alonso vivió un confuso episodio con la policía. Cubría una manifestación en Buenos Aires junto a Carlos Bosch, cuando las fuerzas de seguridad comenzaban su tarea de represión. Pablo siguió sacando fotos, hasta que un policía lo vio y empezó a perseguirlo. En su intento de fuga, revoleó la cámara y lastimó al agente. Consiguió escapar, pero la situación lo puso en alerta: Argentina se estaba convirtiendo en un lugar peligroso para trabajar libremente. Esto, sumado al contexto político, sus anteriores trabajos con Walsh y la trascendencia de la nota al Che, lo llevaron a elegir el exilio. En 1969 Paco Vera lo ayudó enviándolo a trabajar a México en la revista *Claudia*, donde se alejó de los reportajes que marcaron su carrera y se dedicó a cubrir temas relacionados con la moda. Allí, además, conoció a quien sería su mujer, María Elvira Charria.

Casi cuatro años más tarde, en 1973, decidió regresar con su esposa y su primer hijo a la Argentina. Volvió a trabajar como fotógrafo, pero ya no en *Siete Días* o *Panorama*. Eran épocas difíciles para el país y para la familia. En 1976, luego del nacimiento de su segundo hijo, volvieron a emigrar, esta vez a Colombia. Allí trabajó en varias agencias publicitarias, y en sus fotografías hubo un desplazamiento de la figura humana hacia el paisaje. Pero añoraba su país, a donde sólo pudo volver en dos oportunidades. Su última visita fue entre diciembre de 1987 y enero de 1988. Al año siguiente, falleció en Bogotá.

Lejos de pasar desapercibida, la figura tanto personal como profesional de Alonso muestra las tensiones y conflictos de un hombre con su época. Trabajó apenas seis años en Editorial Abril, pero le bastaron para dejar una obra extremadamente prolífera y singular. Su meticuloso abordaje de la realidad, captando señales e indicios que le permitieran al observador entender una totalidad más amplia y compleja, fue reveladora. Su mirada escrutadora, su conciencia crítica y su compromiso social, nos obligan a rescatar el legado de Pablo Alonso.

Por Marina Belardo

¹ Marcelo Crespo, Germán Gómez, “Los ojos de Rodolfo Walsh”, Revista Sudestada de colección, n°10, p57.

² Marcelo Crespo, Germán Gómez, “Los ojos de Rodolfo Walsh”, Revista Sudestada de colección, n°10, p 58.

³ Pablo Alonso, “Feroz batalla en la selva”, Revista Siete Días, Julio 1967 n°7, p 62.

⁴ Ibid. p 66.

⁵ Marcelo Crespo, Germán Gómez, “Los ojos de Rodolfo Walsh”, Revista Sudestada de colección, n°10, p56.



FORMOSA: LA BELLA DURMIENTE, 1964
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,5 x 17,8 cm



FORMOSA: LA BELLA DURMIENTE, 1964
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,7 x 14,2 cm



FORMOSA: LA BELLA DURMIENTE, 1964
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,8 x 18 cm



FORMOSA: LA BELLA DURMIENTE, 1964
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
24 x 17,8 cm



FORMOSA: LA BELLA DURMIENTE, 1964
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
18 x 23, 8 cm



FORMOSA: LA BELLA DURMIENTE, 1964
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
17,8 x 23,6 cm



FORMOSA: LA BELLA DURMIENTE, 1964
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
24 x 18 cm



EL CAMINO DEL DIABLO, 1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,5 x 17,8 cm



EL CAMINO DEL DIABLO, 1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,5 x 17,8 cm



EL CAMINO DEL DIABLO, 1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,8 x 17 cm



EL CAMINO DEL DIABLO, 1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
17,9 x 23,7 cm



EL CAMINO DEL DIABLO, 1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
17,8 x 23,6 cm



EL CAMINO DEL DIABLO, 1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,7 x 17,8 cm



DR. HARVEY. LA ISLA DE LOS RESUCITADOS. LEPROSARIO, ISLA CERRITO, 1966
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
24 x 16,5 cm



LA ISLA DE LOS RESUCITADOS. LEPROSARIO, ISLA CERRITO, 1966

Gelatina de plata sobre papel

Vintage print

16,8 x 24 cm

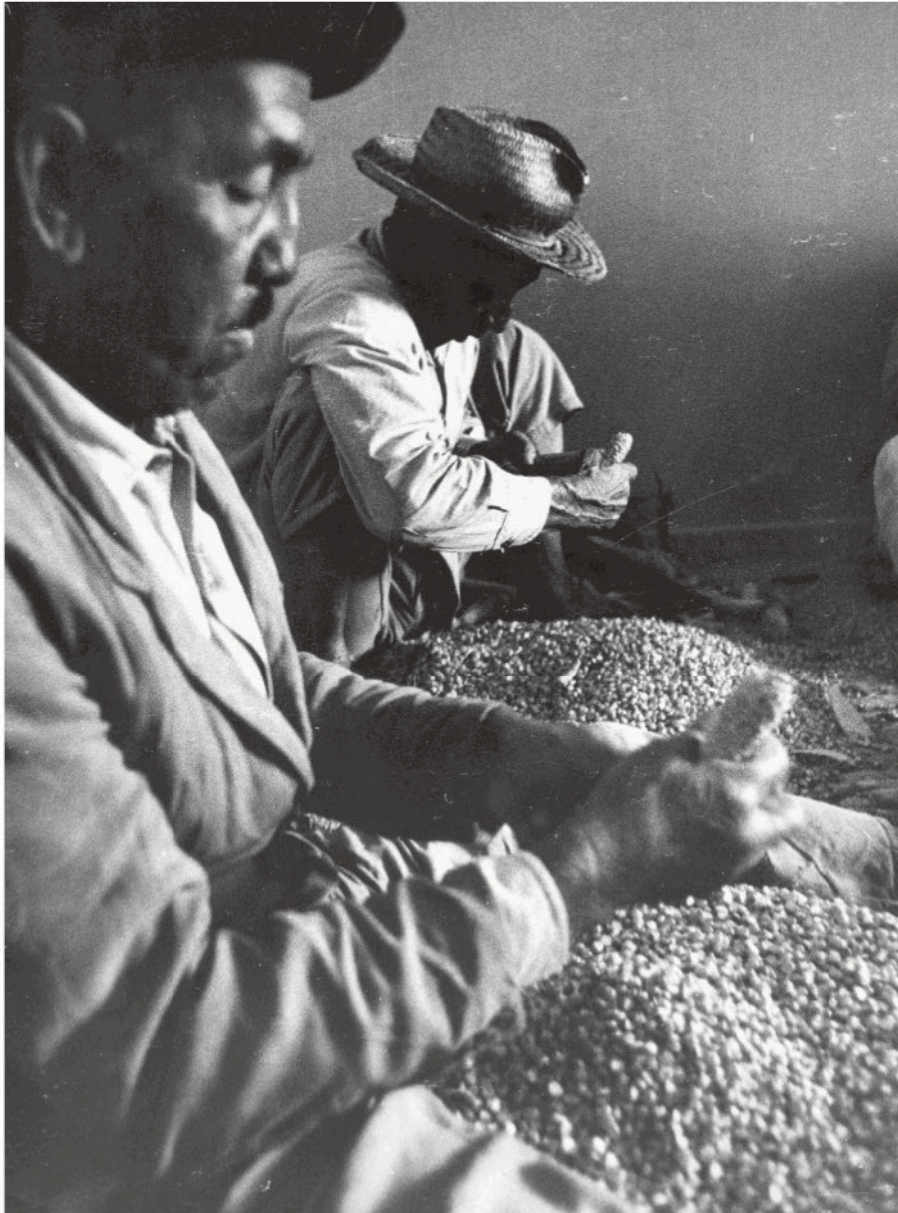


LA ISLA DE LOS RESUCITADOS. LEPROSARIO, ISLA CERRITO, 1966

Gelatina de plata sobre papel

Vintage print

16,5 x 23,9 cm



LA ISLA DE LOS RESUCITADOS. LEPROSARIO, ISLA CERRITO, 1966

Gelatina de plata sobre papel

Vintage print

23,9 x16,9 cm



LA ISLA DE LOS RESUCITADOS. LEPROSARIO, ISLA CERRITO, 1966

Gelatina de plata sobre papel

Vintage print

17 x 23,8 cm



CONFITERÍA DEL MOLINO, c.1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,8 x 16 cm



CUANDO LA HISTORIA PIDE UN CAFE. CONFITERÍA EL AGUILA, 1968

Gelatina de plata sobre papel

Vintage print

23,8 x 16 cm



SIN TÍTULO, c.1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,2 x 16 cm



RAÚL SOLDI, c.1966
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,1 x 16,5 cm



TATO BORES, c.1969
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
24,5 x 16,5 cm



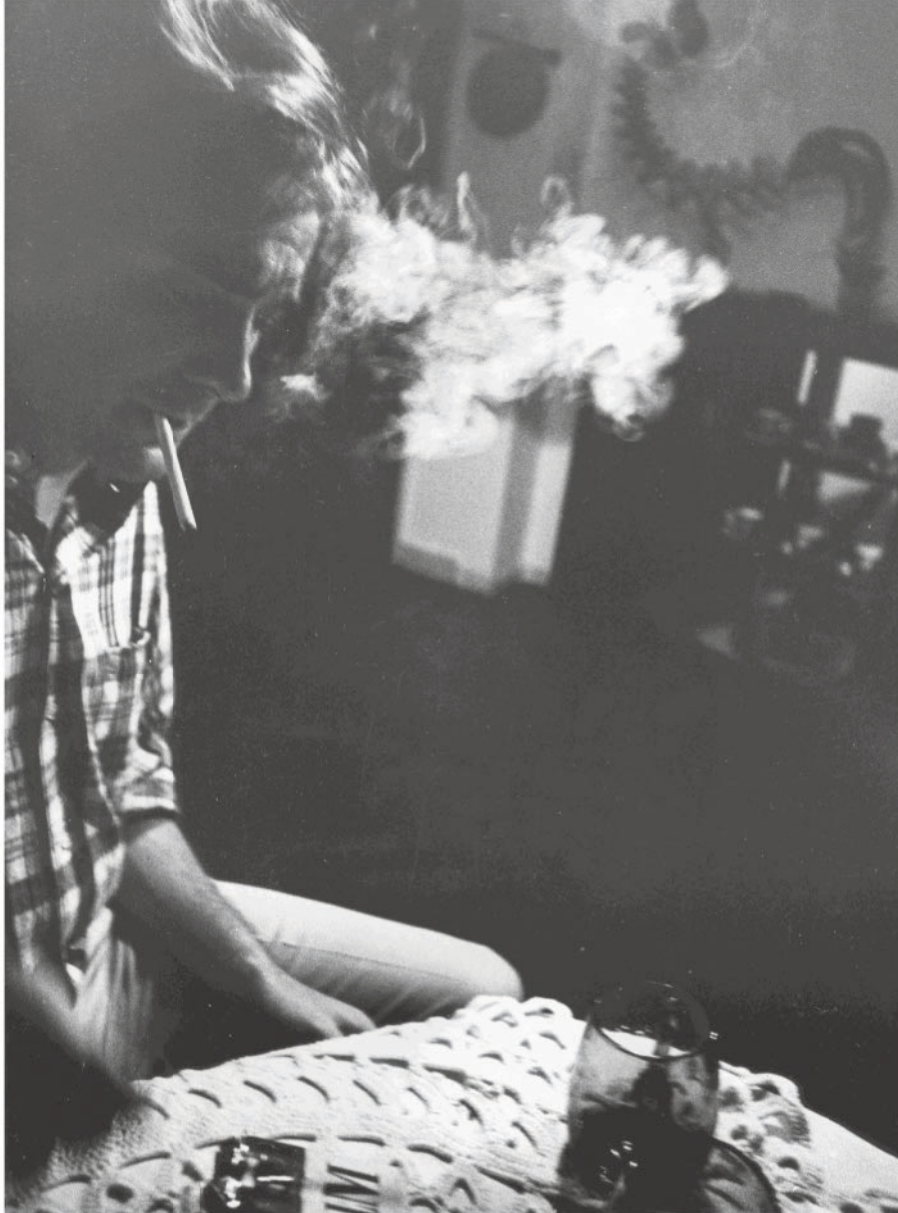
MUSEO DE ARTE MODERNO, 1964

Zulema Giordia, Ruben Santantonin, Marta Minujin, Dalila Puzzovio, Nemesio Mitre Aguirre,
Ary Brizzi, Luis Gowland Moreno, Pablo Mesejean, Emilio Renart, Carlos Squirru y Luis Wells.

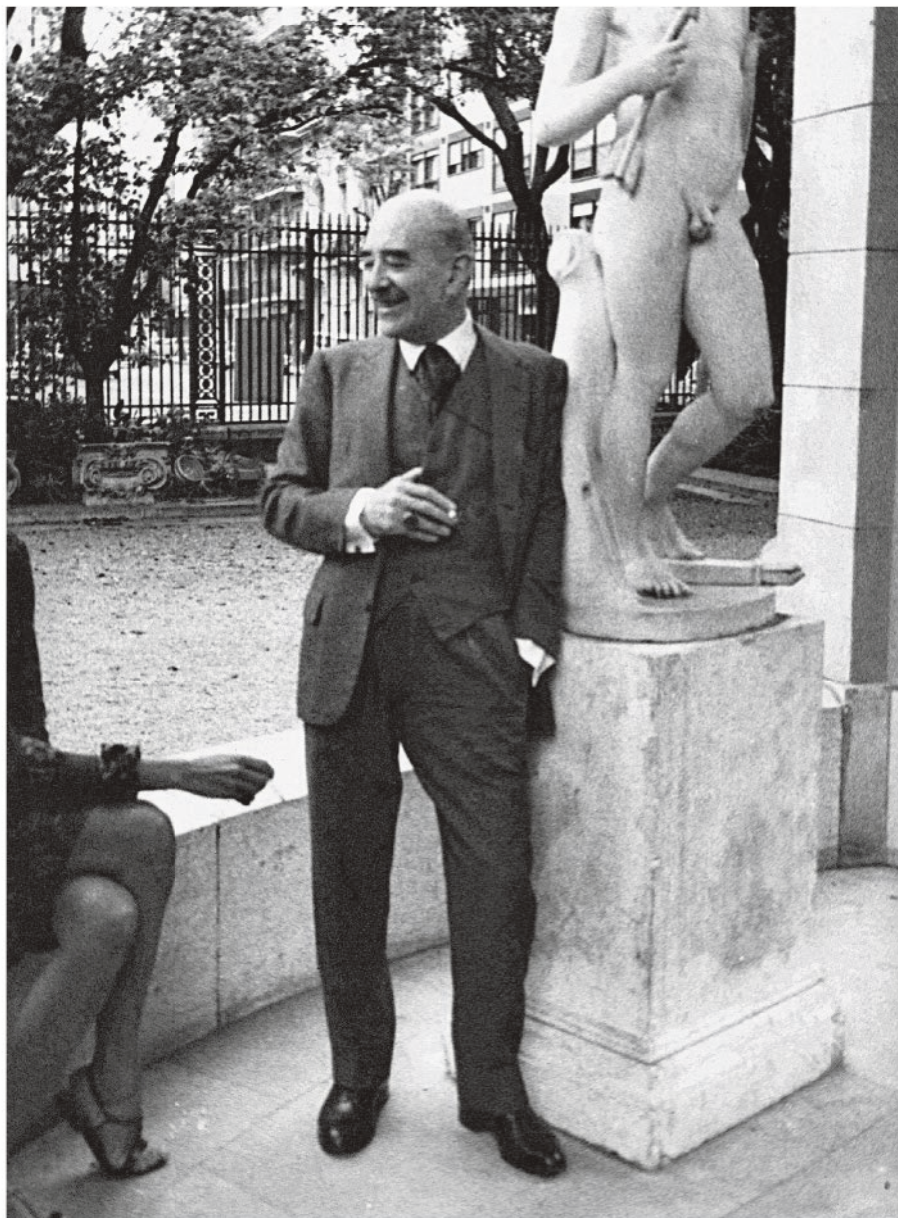
Gelatina de plata sobre papel

Vintage print

23,6 x 17,8 cm



ALFREDO ALCÓN, c.1969
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
24,5 x 18 cm



MANUEL MUJICA LAINEZ, c.1965
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
24,5 x 18 cm



MARIA ELENA WALSH, c.1968
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
24 x 16,5 cm



ISABEL SARLI, c.1969
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
23,2 x 16 cm



BLANCA ISABEL ÁLVAREZ DE TOLEDO, c.1968
Gelatina de plata sobre papel
Vintage print
16 x 24,3 cm



Directoras: Marina Pellegrini - Lauren Bate

Esmeralda 1357 - Bs. As. Argentina - Tel (5411) 4327-0664 / 4328-5237

vasari@galeriavasari.com.ar - www.galeriavasari.com.ar